

# La poesía de la Emancipación

por Edgardo Pérez Luna

Se puede insinuar que la poesía de la emancipación se inicia con Túpac Amaru. Es el tema del caudillo de Tungasuca y de su hazaña heroica, el núcleo central de esta primitiva poesía de la libertad, casi siempre de tipo pastusino y castista. Este caudal juanoso de la inspiración popular anónima, fresca, espontánea, no sin cierto rigor métrico y con discreta pero efectiva observancia de la preceptiva tradicional, tiene como

constante el sentimiento de la libertad y la opo-peya caudillesca.

Rubén Vargas Ugarte, Augusto Tamayo Vargas y, entre otros, Juan José Vega han recogido extensivamente este momento significativo de las letras peruanas, encendido, vibrante y animado de un directo y fragoroso espíritu combativo. En "Nuestro Romancero" de Vargas Ugarte figuran algunas décimas dedicadas a Túpac Amaru:

"Túpac Amaru, americano Rey, nuestro libertador sólo trata con rigor al europeo tirano, al patrio fiel, humano ampara y hace favores sin distinción de colores es con todos muy amable y por justo inimitable aun a sus competidores... La libertad es el Norte de este agosto soberano de su poder, de su mano este será su resorte, su vida el cielo no corte vean siempre sus cuidados los tributos minorados los impuestos abolidos los tiranos extinguidos y los méritos premiados".

El movimiento libertador tiene cultores de vibrante emoción cívica. En el panorama general de la lucha por la independencia destaca un grupo de poetas de obra rica y trascendental. Ellos son principalmente Mariano Melgar, José Joaquín Olmedo y Gabriel

Aguilar. De éstos, Mariano Melgar es el más importante, pues sus yaravites lo señalan como el creador de un género en el que se funden en una sola y compacta expresión, la melancolía indígena y mestiza y la heredad literaria occidental. "El Album de Ayacu-

cho" (colección de los principales documentos de la Guerra de la Independencia del Perú y de los cantos de victoria y poesía relativas a ella) redactado por el Capitán de Caballería José Hidalgo Herrera e impresa en Lima en 1862, trae un curioso muestrario de versos en torno a las glorias emancipadoras. Su valor documental es apreciable y esclarecedor, por cuanto constituye un cartabón del sentimiento libertario y un índice del estilo, el tono y el colorido de este tipo de poesía. En general, la poesía de la emancipación es una poesía de elogio,

hímnica, de canto, con tendencia a la glorificación. El motivo central se solaza en el homenaje del poeta al héroe y la alabanza de sus hazañas. Es una poesía recia, directa, sin mayores matices ni sutilezas estéticas. Formalmente está orientada hacia el clasicismo a lo Quintana, que imberaba en la literatura hispánica del momento.

Estevan Luca es autor de una vibrante oda a "Triunfo del vice-Almirante Lord Cochrane, sobre el Callao, el 6 de diciembre de 1820". Su épico poder descriptivo es seductor. He aquí un fragmento:

"Retumba lejos en los hondos mares El formidable estruendo; por momentos Se ilumina la admosfera y se inflama, Cruzando con brillar interrumpido Los globos de la muerte. Que España arroja del castillo fuerte".

Este autor compuso, además, un extenso "Canto Lírico a la Libertad de Lima", poema seco, enumerativo y algo retórico. Con el tema de elogio a San Martín dedicaron sendas odas, una "El elogio del Excmo. Sr. General D. José de San Martín por haber dado la libertad a Lima el 10 de julio de 1821", firmado por las iniciales J. C. U. y fechado en Buenos Aires,

y, otra, "Elojio consagrado al Excmo. Sr. General D. José de San Martín", firmado con las iniciales J. M. Z. e igualmente, fechado en Buenos Aires. Es digna de mencionar "la improvisación" que ofreció Juan García del Río en el convite que San Martín tributó al Comisionado Regio Manuel Abreu. Fue en 1821. Es un poema en heptasílabos. En la parte final sentencian:

"Amontónense escombros Y, antes de ser esclavos, Bajemos a la tumba... Allí no habrá tiranos!".

M. B. Ferreiros publicó en 1821 una oda titulada "Lima Independiente".

Es relativamente breve. El relato poético es interesante y muy narrativo

"Del majestoso acento de su gloria Una tierna mirada Dirige a esta región desventurada Que sola ocupa toda su memoria La observa y dice ufano: A Lima libraré de su tirano".

Justo J. Figueroa escribió en 1824 una "Canción Patriótica de doce estrofas y un coro (cuarteto de decasílabos) titulado "A la sanción de la libertad del Perú en los campos de Ayacucho". Es un poema sin mayores calidades literarias.

Hay una curiosa composición de 24 versos endecasílabos escrita en la Cruz Varela y titulado "Al incendio de Cangallo". Es una composición emotiva, vibrante:

"¡Venganza eterna! Sin piedad venganza! Hijos del Sol, ¿qué hacéis? Ahora, ahora Renazca el odio y el rencor inmenso A que provoca la feroz matanza, La sed de sangre que sin fin devora a los hijos de Iberia...".

Como se aprecia, es una canción conmovida que se lamenta del incendio del pueblito ayacucho, decretado por Carratalá (el verdugo de María Parado de Bellido).

Ayacucho. No tiene valor literario. En la frondosa poesía del costumbrismo limeño, hay muchas y muy variadas composiciones dedicadas a la emancipación. Felipe Pardo y Aliaga, por ejemplo, es autor de dos composiciones que aluden principalmente a la independencia. Ellas son una oda "Al aniversario de la independencia del Perú", escrita en 1828, y un soneto, que fue un "brindis pronunciado por su autor el 4 de mayo de 1828 en un convite dado por la oficialidad del batallón número 9, en celebración del juramento que este cuerpo prestó a la Constitución". He aquí el soneto:

"Cubrió con numerosos escuadrones Nuestro suelo infeliz el monstruo hispano Y la esforzada diestra del peruano Destrozó sus altivos pabellones. Hora tremola el pueblo sus pendones Libre sus leyes dicta soberano; Y se apresta a gozar el ciudadano De tanta libertad los albo dones Y no hay temor que pérdida anarquía Desgarra el seno de la patria amada, Que los guerreros que romper un día La corona supieron de los Reyes. Bravos también esgrimirán su espada por sostener el trono de las leyes".

Como se aprecia, es una canción conmovida que se lamenta del incendio del pueblito ayacucho, decretado por Carratalá (el verdugo de María Parado de Bellido). La ruina de Cangallo fue consumada por decreto de La Serna, dado en Lima el 11 de enero de 1822. José María Corvacho es autor de una canción patriótica escrita en 1824, en la que se exalta la libertad y se enaltece las campañas emancipadoras. Es un poema de tinte romántico, sencillo, sólido. M. López Lisson compuso una larga oda en memoria del primer aniversario de la batalla de

Augusto Tamayo Vargas señala que en la literatura popular de la emancipación aparecen tres de sus elementos constitutivos: el ediosamiento de la libertad, la afirmación de la palabra patria y la restauración de un sentimiento indígena. Esta es una obser-

vación aguda. El endiosamiento de la palabra libertad es una constante en la poesía de la emancipación. Es, asimismo, tema y objetivo. A lo largo y ancho de su significado, la poesía peruana de esta etapa oscila con holgura:

Augusto Tamayo Vargas señala que en la literatura popular de la emancipación aparecen tres de sus elementos constitutivos: el ediosamiento de la libertad, la afirmación de la palabra patria y la restauración de un sentimiento indígena. Esta es una obser-



Don Felipe Pardo y Aliaga, representa dentro de la poesía satírica y la prosa chispeante, la concepción tradicional y el gusto clásico.

"Libertad! nombre hechicero! Por tí el mundo se embellece, Por tí alienta, por tí crece, por tí es grata la virtud...".

La patria tiene, asimismo, un nuevo, esplendente significado que la poesía se apresura a destacar. Ahora la patria no es España, es el Perú en trance de su libertad y de su soberanía. Es, en última instancia, el motivo supremo de la lucha

emancipadora. Así, pues, la patria cobra una dimensión extraordinaria y se constituye en la invocación sacrosanta en labios del poeta. Patria y libertad son la médula de la creación literaria de entonces.

"Siempre oírás dulces canciones, de la patria agradecida, de la patria, que, oprimida, en cadenas ya no está...".

El renacimiento de un indigenismo literario es consustancial a la poesía de la libertad. Para el conquistador español y el gobernante virreinal

son las diatribas; para el indio conquistado y esclavizado a lo largo de la oprobiosa colonia es el elogio

"Salta el Inca de la tumba y se lanza presuroso tras del héroe generoso que su estirpe va a vengar...".

Pero no todo en la poesía de la emancipación es heroísmo, caudillaje, patria y libertad. Hay también notas festivas de singular sabor costum-

brista y animadas de grata pinceladas populares. Una de ellas, la más conocida, es "La Canción de la Chicha":

"Patriotas, el mate de chicha llenad, alegres brindemos por la libertad. Cubra nuestra mesa el chupe y quesoillo y el aji amarillo, el rosado aji.

Y a nuestras cabezas la chicha se vuelve la que hacer se suele de maíz o maní. Esta es más sabrosa que el vino y la cidra que nos trajo la hidra para envenenar, es muy espumosa y yo la prefiere a cuanto el ibero pudo codiciar. El inca la usaba en su regia mesa (Conque ahora no emplea que es inmemoria)...".

Es también digno de anotar que los cambios sociales de la época trajeron como consecuencia la eliminación de muchas tradiciones coloniales. La añoranza de éstas de

una manera deliciosamente frívola está representada por estos versos de un listín de toros, escritos por una tapada limeña.

"Se acabó la concurrencia de mis finas camaradas que en la hermosa alamedita por la noche se juntaban. Creo que soy hoy en Lima la mujer más desgraciada, pero también me consuela que otras muchas me acompañan. Adiós. Acho de mi vida".

Mariano Melgar es el poeta más importante de la emancipación. Su vida y su obra están asombro-

samente identificadas. Como todo poeta que merece tal nombre, la literatura y él ser humano

se identifican y se complementan en un todo armonioso. El arequipeño, precursor del romanticismo, creador del yaraví, insuperable elegiaco y vibrante cantor patriótico, va a vivir una peripetia existencial vinculada al amor y la patria. Va a morir dos veces: una cuando Silvia, la delicada doncella de la Ciudad Blanca lo rechaza y otra cuando las balas asesinas lo atraviesan en Humachiri. Por extraña y novelesca coincidencia, el mismo personaje que le quitó la primera vida, el hijo natural del Virrey Amat, que se casara con Silvia, fue quien mandó el piquete de fusilamiento, es decir le quitó también la segunda vida.

La fecha del nacimiento de Mariano Melgar no está debidamente esclarecida. Nació probablemente el 8 de agosto de 1790. El Convento de San Francisco fue escenario de sus primeras letras. Luego, en el Colegio Seminario de Arequipa sufriría medular transformación como estudiante. Luna Pizarro, Paula Vigil y otros eminentes liberales van a influir decisivamente en los sentimientos e ideales del inteligente y precoz estudiante del Seminario. Poco se sabe de la vida profesional de Melgar en este centro. Aquí se dedicará a traducir a Virgilio y a afianzarse como un consumado latinista. Estos fueron para Melgar, también, símbolos de actuación pública y de definición política. Escribe una oda, un soneto y un brindis en homenaje a Baquijano, nombrado Consejero de Estado en 1812. Al poco tiempo y cuando fracasaban las insurrecciones en el Alto Perú por la severa represión de Abascal y se elige los Cabildos Constituyentes, Melgar escribe otra encendida oda "En la primera elección constituyente del Ayuntamiento de Arequipa". Fue publicada con el nombre de "A la libertad" y constituye una lograda muestra de la poesía de tipo social del genio arequipeño.

Por fin libre y seguro Puedo cantar. Rompióse el duro freno, Descubriré mi seno, Y con lenguaje puro Mostraré la verdad que en él anida. Mi libertad civil bien entendida. Oid: cese ya el llanto; Levantad esos rostros abatidos, Indios que con espanto, Esclavos oprimidos, Del cielo y de la tierra sin consuelo, Cautivos habéis sido en vuestro suelo.

Oíd patriotas sabios, Cuyas luces daban el tormento De mirar al Talento Lleno siempre de agravios, Cuando debiera ser dictador justo, Apoyo y esplendor del trono augusto...".

En julio de 1813 el Seminario otorga a Melgar un certificado de idoneidad y constancia en sus estudios. Con estas credenciales debía trasladarse a Lima. Afirman algunos que el viaje era exigido por la necesidad de optar en la capital el grado de jurisprudencia. Aquí los datos se confunden. No hay límite entre la leyenda y el rigor historiográfico. Parece que Melgar optó el grado de abogado. Los defensores de esta versión toman "comd" prueba su puesto de auditor de guerra en las filas de Pumacacha. Por entonces el amor frustrado provoca honda huella en el espíritu del amante y del patriota. Alistado en la rebelión de Pumacacha y los hermanos Angulo, tuvo gran ascendencia en la tropa por su habilidad

oratoria y su simpatía. Manejó en algunas ocasiones equipos de gruesa artillería. Derrotadas las fuerzas rebeldes en Humachiri, Melgar y el Coronel Dianders son hechos prisioneros. Le proponen la delación a cambio de su vida. Melgar rechaza dignamente la delación. Murió fusilado el 12 de marzo de 1815. Mandó el piquete, Manuel Amat y León, esposo de María Santos Corrales Salazar, la Silvia de los versos del mártir.

Silvia era siete años menor que el poeta. Melgar se enamoró apasionadamente. Fue un amor no correspondido. La pasión de Melgar ha quedado patente, principalmente, en este hermoso soneto titulado "A Silvia":



Mariano Melgar, poeta arequipeño de fina sensibilidad, que lo estimula hasta el sacrificio por sus ideales de acendrado cariño a su patria.





Don José de la Serna, XL Virrey del Perú.

"Bien puede el mundo entero conjurarse  
Contra mi dulce amor y mi ternura,  
Y el odio infame y tiranía dura  
De todo su rigor contra mí armarse;  
Bien puede el tiempo rápido cebarse  
En la gracia y primor de su hermosura,  
Para que cual si fuese llama impura  
Pueda el fuego de amor en mí acabarse;  
Bien puede en fin la suerte vacilante,  
Que eleva, abate, ensalza y atropella,  
Alzarme o abatirme en un instante;  
Cue al mundo, al tiempo y a mi varia estrella,  
Más fino cada vez y más constante,  
Lis diré: "Silvia es mía y yo soy de ella".

directo, es un saimo al genio militar de Bolívar. Es un poema notable, de recias y quemantes resonancias epopéyicas, fragoroso, metálico, arm-

"El trueno horrendo que en fragor revienta y sordo retumbando se dilata por la inflamada esfera, al Dios anuncia que en el cielo impera. Y el rayo que en Junín rompe y ahuyenta la hispánica muchedumbre que más feroz que nunca amenazaba a sangre y fuego eterna servidumbre; y el canto de victoria que en ecos mil discurre ensordeciendo el hondo valle y enriscada cumbre, proclaman a Bolívar, en la tierra árbitro de la paz y de la guerra...".

Un estupendo poeta de la rebelión de Uvalde en 1805. Junto con ésta fue apasionado en el pueblecito de Curahuasi. Fue ejecutado en diciembre de 1805. Tenía 33 años de edad. Antes de ascender al patíbulo escribió "Las decimas del reloj de la agonía", poemas hondos, meditativos y, a la vez, angustiosos:

"Alce el reloj su gatlillo y acabeme de matar. Para qué quiero la vida en un continuo penar?"

Glosa  
Empieza triste reloj a dar aumento a mis penas, pues, paso la una en cadenas, y entre prisiones las dos. La cuerda hiera-veloz en el muelle del martillo, y que el susurro del grillo dé las tres en la campana, y que a mi suerte tirana alce el reloj su gatlillo...".

Antes de concluir esta breve reseña de la poesía de la libertad, mencionaremos a Juan Huallparrimachi Maíta, poeta indio altopuertano. Igual que Aguilár, ha sido tercamente postergado por la historia literaria oficialista y académica. Pavlichich lo saca del olvido en un estudio conmovedido y vibrante. Afirma en uno de sus párrafos: "Más joven que Aguilár en 21 años, y que Mariano Melgar en 3, cayó combatiendo contra las unidades de Pezuela, cuatro días después de producido el levantamiento del brigadier Pumacaha, en el Cuzco. Como a Melgar, se le ha adjudicado una Silvia, llamada en este caso Vicenta Quiroz, esposa de un millero andaluz, acudado, de decrepito y celoso". Más adelante dice: "José Joa-

quín Olmedo lo tuvo todo "fue el padre de la patria: El ídolo del pueblo. Poseyó todos los talentos. Practicó todas las virtudes". Igual que Aguilár, ha sido tercamente postergado por la historia literaria oficialista y académica. Pavlichich lo saca del olvido en un estudio conmovedido y vibrante. Afirma en uno de sus párrafos: "Más joven que Aguilár en 21 años, y que Mariano Melgar en 3, cayó combatiendo contra las unidades de Pezuela, cuatro días después de producido el levantamiento del brigadier Pumacaha, en el Cuzco. Como a Melgar, se le ha adjudicado una Silvia, llamada en este caso Vicenta Quiroz, esposa de un millero andaluz, acudado, de decrepito y celoso". Más adelante dice: "José Joa-

"Enséñame el camino que has de tomar. Partiré antes que tú, y con mis lágrimas he de regar la tierra que has de pisar. Y cuando sientas que en el camino te quemó el Sol, se volverá nube mi aliento, y la frescura de su sombra te irá a prestar".

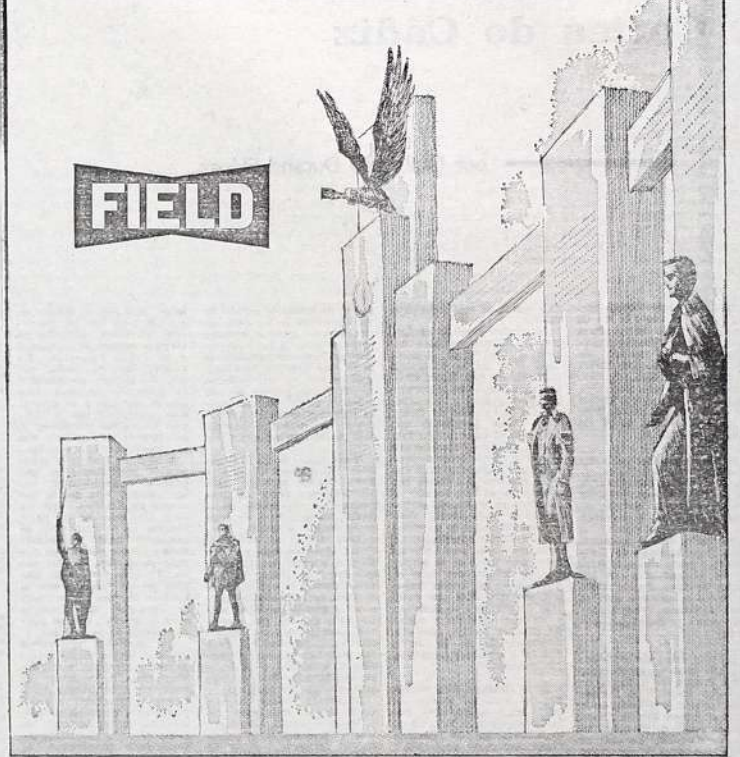
Edgardo Pérez Luna

Lima, Julio de 1971.

LA CIA. ARTURO FIELD Y LA ESTRELLA LTDA.

se une al júbilo nacional con ocasión de celebrarse

EL SESQUICENTENARIO DE NUESTRA INDEPENDENCIA



"La Corporación Peruana del Santa presente en el desarrollo energético del país"

Al poner en marcha el programa de instalación y montaje de la tercera unidad de generación eléctrica a turbo-gas en la ciudad de Trujillo, haber concluido y puesto en funcionamiento otras dos unidades de similares características en Chimbote, y concluir los estudios para la ampliación de la Central Hidroeléctrica del Cañón del Pato en Huancabamba, la Corporación Peruana del Santa ingresa de lleno a su actividad específica dentro del marco de autorización del Ministerio de Energía y Minas, que la ha ubicado como productora de electricidad, para la importante región del norte peruano.

Los programas de generación eléctrica de la Corporación Peruana del Santa, elaborados por personal peruano, fueron explicados en detalle el pasado

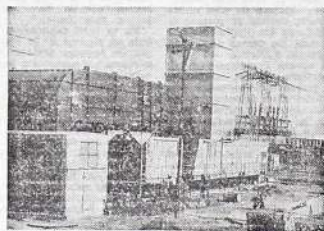
viernes 25 de Junio por el propio Ministro de Energía y Minas, General EP. Jorge Fernández Maldonado, cuando en Chimbote puso en funcionamiento las dos unidades de producción energética, con capacidad de 20 mil kilowatts cada una.

Y anunció, asimismo, que ahora será posible la interconexión eléctrica de Lima con Chimbote, mediante una línea especial cuyo tendido está siendo estudiado y financiado por el Gobierno. Remarcó, de paso, la importancia que, como zona industrial tienen Chimbote y el norte del país y aseguró la permanente preocupación del Gobierno para desarrollar dichas posibilidades.

Todo ello se está corroborando en la realidad ejecutiva del Gobierno, pues la Corporación Peruana del Santa, que, como queda dicho, ha puesto en marcha ya las dos nuevas unidades de generación en Chimbote, ha comenzado a instalar la tercera unidad en Trujillo y concluye los estudios y la financiación del programa de expansión de la Central Hidroeléctrica del Cañón del Pato para llevarla a los 150 mil kilowatts de capacidad, es decir, 50 mil más de los que actualmente produce. Para esto será necesario que instale otras dos unidades de producción de 25 mil kilowatts cada una.

La unidad de generación que se instala en Trujillo debe estar terminada en Octubre próximo, y, como las de Chimbote, corresponden al sistema turbogas que es el más moderno que la ingeniería mundial de la especialidad ha producido hasta hoy. Fueron adquiridos en los Estados Unidos, con un empréstito que extendió el Banco Interamericano de Desarrollo a nuestro país, del orden de los 9 millones de dólares, que cubrió también sub-programas de instalación de sub-estaciones en Santiago de Cao y Paucamayo en Trujillo, y una nueva línea de conducción de Chimbote a Trujillo, que debe ser empezada en breve.

Todos estos programas, llevados a cabo, dentro de calendarios severos y precisos, están convirtiendo, pues, a la Corporación Peruana del Santa en una entidad especializada en uno de los campos de mayor importancia para el desarrollo industrial del país, como es el de la producción eléctrica.



Vista mostrando una de las unidades termoeléctricas recientemente inauguradas por la Corporación Peruana del Santa en la ciudad de Chimbote. Al fondo se aprecia parte del Pato de Llaves de la referida ciudad.

En las memorias del General Miller hay un interesante pasaje, en el que se narra lo ocurrido una noche de octubre de 1823, a orillas del río Camaná, cuando tuvo Miller que pernoctar. Allí hay un retrato muy concreto de Silvia: "Las orillas del río Camaná son espaciosas y cubiertas de árboles entre los cuales se hallan ocultas y dispersas varias chozas. En una de ellas alojaron a Miller; la patrona que salió a recibirlos era una joven al parecer de 25 años y muy linda; de cabello rubio y ojos azules, tenía un color blanco anacarado, acompañado de una cierta palidez interesante, que unida a la expresión triste de su mirar agradable, le daban un aire de melancolía que le hacía aún más hermosa. Esta joven era la señora que inspiró la vehemente pasión que con tanto mérito cantó Melgar en sus tristes".

La obra poética de Mariano Melgar ha sido reconocida en la mayor parte por su sobrino Manuel Moscoso Melgar. La leyenda afirma que los manuscritos del poeta eran celosamente guardados por su hermana, y que ésta los arrojó al fuego. De ser cierta, esta versión, gran parte y quizás lo mejor de la producción de Melgar habría desaparecido.

Aurelio Miró Quesada Sosa, el más autorizado melgarista, propone una clasificación de la obra poética de Melgar. Tiene el siguiente esquema: 1) poesía civil; 2) poesía amorosa; 3) poesía filosófica; 4) traducciones; 5) fábulas; 6) yaravies.

La poesía civil de Melgar está bañada de fuertes tintas épicas y de encendida vibración patriótica y libertaria.

Y es en los yaravies y en "Carta a Silvia" donde los aciertos más bellos y dolorosos de su poesía se ponen al servicio de su raigal sentimiento amoroso:

"Por si logro mostrarte mi firmeza,  
Por si, al fin, tus recelos se disipan,  
La historia de mi amor, toda mi historia,  
Voy a contarte mi querida Silvia.  
Quizá al verla tus ojos amorosos,  
Te moverán siquiera mis desdichas  
A que abandones tus sospechas falsas,  
Y ese llamarme infiel, con que me arruinas.  
Veinte veces el sol repasó el cielo,  
Y otras veinte la tierra sus delicias  
Mostró en la primavera, desde el punto  
En que comenzó el curso de mi vida;  
Y en tantas veces nunca en mí se vieron  
Los fuegos del amor ni sus fatigas,  
Libre por eso, alegre y satisfecho,  
Ni la pena ni el llanto conocía...".

José Joaquín Olmedo constituye el tono épico más alto de la poesía de la emancipación. Es el Homero de los Andes. Nació en Guayaquil en 1780, entonces perteneciente al virreinato del Perú.

La peripecia vital de Olmedo está íntimamente vinculada a la política. Antes de su viaje a las Cortes de Cádiz, junto con Morales Duárez, en calidad de representante del Perú, fue profesor de filosofía y maestro en la Universidad de "San Marcos". Su formación la realizó en el Convictorio Carolino, en donde recibió influencia de preclaras mentalidades liberales, que determinaron sus convicciones republicanas.

Olmedo fue Jefe Político de la Plaza cuando Guayaquil proclamó su libertad. Luego de la ane-

xiación a Colombia de esta provincia peruana, Olmedo regresa a Lima no sin antes protestar por esta arbitraria medida de Bolívar. Integró el primer Congreso Constituyente y fue uno de los comisionados (el otro fue Faustino Sánchez Carrión) del Congreso, para invitar a Bolívar al Perú a que concluyera la guerra de la Independencia. Más adelante Olmedo se desempeñó como diplomático peruano acreditado en Londres hasta 1807, en que regresó a Guayaquil. Toma parte en la política del Ecuador hasta 1847, en que fallece.

La obra capital del número poético de Olmedo es una oda, una extraordinaria oda sin paralelo en la literatura épica del continente de habla hispana. Se titula "A la Victoria de Junín" y, en su sentido más concreto y